

BEETHOVEN

LAUREANO RAMIREZ

Image not found.

Capítulo 1

BEETHOVEN, EL TRIUNFO DEL ARTE COMO MEDIO DE EXPRESIÓN

PRIMERO.

La Séptima sinfonía en La menor de Beethoven, apodada "apoteosis de la danza", es probablemente una de sus obras maestras. El segundo movimiento, cuya belleza es exquisita, representa un ejemplo perfecto de cómo un hombre puede abrir su alma y servirse de la música para comunicar sus sentimientos más íntimos..

Pero no es de la séptima de la que quiero hablarles, sino de la novena y del mismo Beethoven.

Los años que precedieron al estreno de la Novena sinfonía en Re menor no fueron buenos para Beethoven. Su música ya no se interpretaba y sobrevivía gracias al patrocinio (aunque más bien eran limosnas) de sus mecenas. Todos le creían loco cuando tarareaba con su voz ronca el que después sería el Himno a la Alegría y afirmaba que ese sería el tema central de una gran sinfonía que estaba escribiendo.

Sus obras precedentes (en concreto la sonata opus 106 en Si bemol) las escribió para sobrevivir y comentó "la sonata en Si bemol fué escrita en apremiantes circunstancias, pues es cosa dura escribir para ganarse el pan". Su sordera era casi total y su empecinamiento en dirigir el estreno de sus obras le pasaba factura y hacía desistir a muchos músicos. Al parecer pudieron convencerle de que no dirigiera el estreno de la novena sinfonía y, a escaso días del evento, aceptó.

El período de ensayos fué rayano en anécdotas demenciales. Los coristas debían aguantar en pié los tres primero movimientos sin cantar, cerca de una hora. Algunos ensayos los dirigía él mismo, con el consiguiente descontrol y enfado por parte de los músicos. Cuando renunciaron dos primeros violines, y varios principales más, decidió que otro director fuera el que subiera al atril, pero él estaría allí, junto a él.

La orquesta suspiró aliviada, y decidieron, aprovechando su sordera, introducir un cambio muy sutil en el acorde que da paso al cuarto movimiento, modulando a tono menor para remarcar el carácter de renovación de la humanidad que quiere expresar el himno de la alegría.

El triunfo fué abrumador. El auditorio, puesto en pié, ovacionó largamente la interpretación. Beethoven fue ayudado por el director para que se volviese y observara el éxito y la ovación delirante de los

asistentes, porque no podía oír el estruendoso aplauso.

Al día siguiente, alguien escribió:

"El terrible maestro Ludwig Van Beethoven presentó ayer su novena sinfonía. En ella nos abrió su corazón, reveló sus sentimientos más humanos e íntimos y colmó de belleza al sonido, demostrando que aún hay esperanza para la humanidad. Nadie quedó indiferente ante esta maravilla. Simplemente fué sublime."

Y por eso, doscientos años después de su estreno, la novena sinfonía aún es insuperable y su Oda a la Alegría el himno de la unión y de la concordia entre los pueblos de la humanidad.

SEGUNDO

La cuarta sinfonía de Beethoven, poco conocida por encontrarse entre la tercera (Heroica) y la quinta, constituye en buen ejemplo de cómo una gran obra puede ser eclipsada por sus flancos. Desde siempre, el genial maestro mostró ciertas reticencias a la forma de la sinfonía como buen paradigma para su uso en interpretaciones de orquestas. Es oportuno recordar que su primera sinfonía fué escrita a una edad ya madura, y cuyo comienzo rompía moldes y convencionalismos al abrirse con un acorde disonante. Muchos analistas y críticos han querido ver en ello un signo de rebeldía y de innovación respecto a las obsoletas formas usadas por Mozart o Schubert, músicos todos ellos que se adaptaban a la estructura sinfónica para componer sus obras de larga duración. La primera sinfonía de Beethoven contiene pasajes de gran belleza, pero la crítica de la época no fué benevolente con ella. Era muy atrevida y Beethoven muy controvertido. El puritanismo imperante marcaba pautas difíciles de romper. Si consideramos que Franz Joseph Haydn compuso más de 100 sinfonías y Mozart más de 40, debemos analizar la causa de tanta feracidad creativa. A mi modo de ver, los dos autores antes mencionados (y sobre todo Haydn) desarrollaban toda una sinfonía en una frase principal muy tonal cuyas derivaciones se caracterizaban por ser poco arriesgadas a la vez que servían de animación para las fiestas de la alta sociedad. Pero Beethoven, no. Él estaba hecho de otra pasta. En la Heroica (tercera sinfonía en Mib mayor), el "español" experimenta con modulaciones tan novedosas como arriesgadas. "Se había perdido en el laberinto de las modulaciones tonales y modales, a la vez que había roto con los convencionalismos clasicistas de sus predecesores. En suma, Beethoven resolvió como solamente un maestro podría hacerlo, el laberinto al que le había llevado su increíblemente fértil creatividad" (crítica escrita en la época). Por desgracia, la Heroica se recuerda más por anular su dedicatoria a Napoleón cuando invadió Austria que por la música en sí. En aquellos años, nadie podría entender el contenido de esa obra sublime. El caso de la cuarta sinfonía y de la octava son diferentes: las alargadas sombras de la tercera, la Quinta, la séptima y la novena

empequeñecen esas breves obras maestras. Para acabar, usaré una frase de Lenin: "si sigo escuchando la sonata número 13 "patética", no podré terminar la revolución". Esta frase es tan elocuente como cierta: nadie jamás supo dibujar con sonidos de forma tan exacta el sufrimiento y el pesar humano.

TERCERO

FA-UT-FA

Hector Berlioz, el significado músico y compositor, escribió un libro acerca de Beethoven que yo, con solo 14 años compré porque creía que era una biografía sobre mi músico favorito. Al leerlo descubrí que no era así; en la obra, Berlioz analizaba como un crítico entendido en la materia las obras más importantes del genio de Bonn.

Entre esa lectura que yo, por haber estudiado música podía entender, me llamó la atención una anécdota sobre la sexta sinfonía, más conocida por "Pastoral".

Esa obra, donde Beethoven recurre al realismo para plasmar escenas bucólicas campestres, comienza con una frase musical definida por las notas "Fa-Do-Fa". (Antiguamente se llamaba "Ut" a la nota "Do", porque el himno de San Juan comenzaba por "Utquean laxis", y las dos letras con las que comienza cada estrofa y su coincidencia con los tonos otorga el nombre a las notas. La segunda es "Resonare fibris", "Mira gestorum", "Famuli tuorum", etc).

Ese simplísimo tema es desarrollado durante el movimiento con la maestría propia de un genio musical como fué "el español", pero Berlioz nos regala una curiosa anécdota. Es la siguiente:

Es de todos los admiradores de Beethoven sabido que el maestro solía inspirarse paseando por los bosques de Viena. En una ocasión anduvo vagando unos días por allí y lo encontraron unos policías que lo encerraron por creerlo un vagabundo. Esta costumbre de recurrir a la naturaleza para buscar inspiración e ideas fue una constante en la existencia del genial músico. Cuando su sordera era ya casi total escribió lo siguiente: "qué pena me produce que alguien pueda oír a lo lejos la flauta de un pastor mientras me lo comenta y yo no puedo oír nada. Tales hechos me llevan a la desesperación, y maldigo a menudo mi existencia. ¿cómo puedo soportar y reconocer que ese sentido que en mí debería ser el más agudo ya no lo tengo? En ocasiones me siento el ser más desdichado de la creación...".

Al parecer, según dice Berlioz, cuando Beethoven aún no estaba sordo, también solía acudir a los bosques para inspirarse. Eso hizo que se fijara en que los pastores, cuando caían rendidos al sueño y despertaban con la

flauta entre las manos, instintivamente tocaran las tres notas referidas "Fa-Do-Fa" fruto del sobresalto que les producía el despertarse y haberse ausentado de su vigilancia pastoril, y así, en la sexta sinfonía, Beethoven recurre a ese efecto de usar una música bucólica y relajante mientras entremete esa frase como corte para posteriores desarrollos musicales.

No es la única anécdota de Beethoven en relación con las melodías pastoriles, pero sí que es un ejemplo maravilloso de la capacidad e inteligencia del maestro.

El eterno Beethoven fué calificado como misántropo, tirano, de recio carácter y escaso de sentimientos humanos, pero jamás he escuchado a otro músico que fuera capaz de revelarnos sus sentimientos más íntimos por medio de la música de forma tan sincera y descriptiva.